

# LA VIDA

## Hugo McCord



Dentro de nosotros y alrededor de nosotros existe algo que se llama «la vida». Lo que es, nadie lo sabe. En respuesta a un maestro que preguntó: «¿Qué es la vida?», un niño soñoliento dijo: «Yo lo sabía, pero lo olvidé». El maestro respondió: «¡Qué lástima! Eres la única persona que alguna vez supo qué es la vida, y lo olvidaste». Uno puede observar indicios de la presencia de la vida (tales como el metabolismo, el crecimiento, la reproducción), pero la naturaleza en sí de ella, sigue siendo un enigma. La *Encyclopedia Americana* declara: «Ni una sola definición de la vida ha resultado suficientemente satisfactoria».<sup>1</sup> Después de todos los estudios de la naturaleza que hizo Charles Darwin, alrededor del mundo,<sup>2</sup> su hijo, el profesor George Darwin, observó: «El misterio de la vida sigue siendo tan impenetrable como siempre».<sup>3</sup> Lord Kelvin le preguntó a su colega científico, el Barón Justus von Liebig, si la yerba crecía por fuerzas químicas, y se le respondió: «No más que los libros de Botánica».

La vida, aunque no se pueda definir completamente, impone respeto, y debe hacer que los pensamientos de los hombres se vuelvan a un poder que puede concebirla.

Como se afirmó anteriormente, la existencia misma de la materia es inexplicable sin la suposición de un hacedor. Aun un árbol de manzana es un misterio si uno no supone a un hacedor. Los elementos químicos que constituyen una manzana no se crearon por sí mismos, y la semilla que hay dentro de ella, tiene algo que la química analítica no puede determinar. De alguna fuente, la diminuta semilla recibe el poder para germinar y enviar raíces que se hunden profundamente en la tierra. Además de servirle de anclaje las raíces, alguna fuente les dio a estas la capacidad para absorber agua y nutrimentos. Algún poder las envía en la dirección en que mayor disponibilidad de agua hay.

La misma diminuta semilla también tiene el

poder de crecer hacia arriba, de levantarse por encima del suelo en búsqueda de la luz solar. Ese crecimiento hacia arriba, en contra de la gravedad, que da como resultado las ramas y las hojas, tiene el poder de transportar, en contra de la gravedad, preciosos y vitales líquidos desde el suelo. Algún poder hace que las hojas operen una fábrica química, que utiliza la luz solar y extrae carbono del dióxido de carbono. El carbono extraído se usa para formar carbohidratos, que componen la pulpa de la manzana. El nítido empaque de la manzana no es en sí mismo una obra despreciable. Por último, ¡la misma fuente pensó en poner nuevas semillas dentro de la manzana, para los futuros pedidos de la fábrica de manzanas!

Cuando uno asciende de la simple existencia de la materia a la existencia de la vida vegetal, y de esta, a la vida de un insecto, la razón exige aún más que tiene que existir un Creador eficiente e inteligente. Por ejemplo, un diminuto gusano, frágil, al cual espera el suelo, y que lo único que puede hacer es menearse, de algún modo se transforma hasta convertirse en una habilidosa máquina voladora, completa con antenas, giroscopios y alas.<sup>4</sup> Esta extraordinaria nave aérea, que vuela demasiado rápido para ser seguida por la vista humana, ejecuta una media vuelta y se posa de cabeza en una franja de cielo raso sobre sus seis patas. De allí, sin una pista para coger impulso, puede despegar instantáneamente. Los científicos no pueden explicar la transformación de la larva en pupa y después en adulto como tampoco la capacidad aeronáutica de la mosca. Cuando hablan de «información» innata o de «instrucciones del guión codificado del ADN», lo que están diciendo es que hasta allí es donde pueden llegar, y no tienen respuesta que no implique el uso de la palabra «Dios».

Otro ejemplo entre miles es el de la cigarra, a la que a menudo llaman «la langosta de diecisiete

años». Las cigarras tienen varios ciclos, siendo el más extendido que se conoce, de diecisiete años. Casi exactamente el 24 de mayo de cada diecisiete años, estos insectos salen de una vida de diecisiete años que han pasado a unos cuarenta centímetros de profundidad en la tierra (debajo del nivel de congelación). Cuando emergen, todavía están envueltas en un traje subterráneo protector que se parece al plástico. Después de mudar el traje transparente, unas alas que jamás han usado son secadas a la brisa. Después de aparearse, la hembra, equipada con una afilada navaja, corta debajo de la corteza de una ramita, deposita sus huevos, y después hace un corte de tres cuartas partes del grosor de la ramita, entre los huevos y el árbol. La ramita muere, cae a tierra y lleva los huevos de cigarra al suelo. Cuando los huevos eclosionan, las larvas escarban en tierra, comenzando así un nuevo ciclo de diecisiete años. Las cigarras adultas sólo viven tres semanas, y jamás ven a su descendencia. ¿Qué las hace comportarse así? Su defensa para no ser comidas por las aves durante su vida de tres semanas fuera de la tierra, es un insoportable chirrido. El Dr. James A. Simmons, del Auditory Research Laboratory de la Princeton University, dice que el intenso sonido es de unos ochenta a cien decibeles medidos a veinte metros de distancia. El sonido daña los tímpanos, espantando a las aves y a los demás animales. Alguna fuente les dio a las cigarras un diminuto músculo que automáticamente pliega el tímpano de ellas un instante antes de «emitir el sonido». Los científicos saben exactamente cómo funciona el músculo, pero no saben cómo pudo haber evolucionado en el transcurso de una primavera para permitirle a una generación de cigarras aparearse y conservar la especie, ni pueden explicar el almanaque innato de diecisiete años que la ninfa de cigarra lleva dentro de sí a tierra.

Una forma de vida superior e igualmente misteriosa es la que se observa en las aves. Entre las palomas, los machos incuban los huevos de día y las hembras de noche, y lo hacen durante catorce a diecinueve días. Si las palomas fueran tan sólo una bolsa de sustancias químicas, uno se pregunta por qué se privan de libertad durante medio mes. Entre los pingüinos emperador, sólo los machos incuban, y lo hacen durante sesenta días que pasan sin alimentarse. Una explicación química sería interesante. Nadie sabe por qué los canarios, criados en aislamiento, construyen la misma clase de nidos que construyeron sus antepasados. Un análisis de laboratorio sería inútil para explicar por qué las golondrinas de San Juan Capistrano, California,

abandonan sus nidos de arcilla cerca del 23 de octubre para invernar en el sur, y regresar el 19 de marzo. Las currucas de Escandinavia vuelan individualmente a Sudáfrica en el otoño y regresan en la primavera, aunque para ellas sea su primera migración.

El vuelo migratorio de mayor distancia que se conoce es de 11.520 kilómetros, y es el que emprenden las golondrinas árticas que vuelan del Ártico hasta la Antártida. «Sigue siendo un misterio el mecanismo que les permite esta habilidad».<sup>5</sup> Se ha conjeturado que pueden tener un «sentido magnético», o que sus viajes son una «respuesta a un evento que se ha repetido en la historia de la raza de ellas», o que están volviendo a «una casa solariega». Estas conjeturas son simplemente confusiones de científicos que no saben qué decir. Ningún navegante humano participa de los conocimientos de navegación de la parda de Man, que reaparece en su nido en Gales, después de ser liberada doce días y medio atrás, a más de cinco mil kilómetros de distancia, en Massachusetts. Un teísta entiende cómo estas aves obtuvieron localizadores de rumbo y calendarios, pero no hay materialista que tenga una explicación.

En realidad, la vida de los animales superiores no es más comprendida que la de los inferiores ni que la de las plantas. Más bien, cada forma superior de vida es testimonio más vívido en el sentido de que Aquel que la hizo es todavía una forma de vida más grande en sí mismo.

Considere por ejemplo al perro San Bernardo de 80 kilos, que arriesgó su vida para salvar la vida de su ama. En Denali, Alaska, en abril de 1969, la señora David Gratias oyó un ruido en el patio trasero. Después de soltar su San Bernardo de 80 kilos, salió de la cabina, dejando la puerta abierta para poder oír a su hija de dos años, en caso de que se despertara. En el patio trasero vio a un cachorro de oso pardo. Sabiendo que la madre debía estar cerca, corrió para volver a su hija, pero la osa parda madre le cortó el paso en la esquina de la casa. Resbaló en el hielo, y al caer, la monstruosa osa parda la atacó. Antes de perder el conocimiento, debido tanto al horror como a la pérdida de sangre, ella vio que el perro desafió a la osa. Maniobrando, el perro logró mantenerse entre la mujer caída y la osa. Al final, la osa parda se cansó y se fue. Cuando la mujer recobró el conocimiento, el perro estaba lamiéndole su rostro.<sup>6</sup> Si la filosofía de uno se limitara al determinismo mecanístico, no podría explicar por qué 80 kilos de químicos reaccionaron de esa forma. La lealtad y la valentía no son cualidades conocidas del carbono y del calcio.

¿Cómo llegaron a tener vida esos 80 kilos de químicos? Es verdaderamente una pregunta sensible. La mayoría de los científicos dicen que originalmente eran una espesa sopa de moléculas orgánicas recogidas en charcos primordiales. Después de sufrir una reacción físico-química, llegaron a convertirse en una gelatina o espuma palpitante que apenas tenía vida, la cual accidentalmente evolucionó hasta convertirse en células protoplásmicas. Los científicos tienen un vívido vocabulario, pero no dan prueba. Jean Rostand, un biólogo ateo, considera cuán tambaleante es tal postura: «Todavía dudo que las conocidas moléculas que el químico usa en su laboratorio, realmente posean aquello de lo cual la vida y el pensamiento se forman».<sup>7</sup> Deben decirnos cómo llegaron a existir los charcos primordiales y qué causó que las moléculas orgánicas se formaran allí. O los charcos y las moléculas vinieron de la nada, o fueron creados.

Además, del mismo modo que la materia exige un hacedor, también la vida que hay en la materia exige un hacedor viviente. Si ese Ser existente superior tiene poder para infundir vida a la materia, entonces Él mismo no puede ser inferior a un Ser vivo.

---

<sup>1</sup> *Encyclopedia Americana*, 1954 ed., s. v. "Life" («Vida»).

<sup>2</sup> Charles Darwin (1809–82) fue el naturalista inglés que formuló la Teoría de la evolución por medio de la selección natural. Él fue el autor de la muy conocida y debatida obra que lleva por título *El origen de las especies*.

<sup>3</sup> Sidney Collett, *All About the Bible (Todo acerca de la Biblia)* (New York: Fleming H. Revell Co., s. f.), 212.

<sup>4</sup> Rutherford Platt, "Those Remarkable 'Two-Animal' Animals" («Esos extraordinarios animales que son dos animales»), *Reader's Digest* (July 1970): 33–40.

<sup>5</sup> *Encyclopedia Britannica* (1969 ed.), s. v. "Migration, Animal" («Migración, Animal»), por C. B. Williams.

<sup>6</sup> *Daily Oklahoman*, 18 August 1970, 12.

<sup>7</sup> *A Biologist's View (El punto de vista de un biólogo)* (Melbourne: William Heinemann, Ltd., 1956), 23, traducido de *Ce Que Je Crois* (Paris: Editions Bernard Grasset).